



000 18 2265 036-1528 aaj 4465

Don Abdón en la Feria



ESCRIBE
Victor
Manuel
Muñoz

Perdidos ya en el maremagnum de los la-
coccas y otras suntuosas biografías y autobio-
grafías de grandes hombres y exitosos pro-
hombres de ésta y de todas las épocas, tan
lustrosamente presentados en los stands de la
Feria del Libro, resolvimos fijar nuestra aten-
ción en el de la Editorial Salesiana, con la
idea de alejarnos un poco del "mundanal rui-
do". Nuestra vista se detuvo en una colección
de folletos muy modestamente presentados,
de una serie llamada "Héroes de nuestro
tiempo" que incluye personajes muy varia-
dos, como santos, Papas, científicos o políti-
cos (en ambos casos, no necesariamente cató-
licos).

El No. 58 - de los 59 folletos - , en 38 des-
cuidadas páginas, llevaba como título, simple-
mente, "Abdón Cifuentes". Su autor, Alejo
Roa B. s.d.b. (un nombre que asociamos con
antiguos textos escolares). Su precio, 140 pe-
sos. Es decir, unas cincuenta o cien veces me-
nos que los "13 errores fatales" en que incur-
ren los gerentes... y cómo evitarlos". De mo-
do que no cometimos el error fatal de salir de
la Feria sin el modesto folleto.

Pensamos entonces: no deja de ser extraño
ver a don Abdón en la Feria. ¿Cuántos de sus
visitantes lo habrán oído mencionar? ¿Cuán-
tos conocerán algo de su vida? ¿O a cuántos
de los más ilustrados les interesará hoy día al-
go de su actuación pública?

Ha habido y posiblemente habrá políticos
chilenos con un curriculum parecido en can-
tidad al de don Abdón. Pero, aunque el folleto
esté escrito con modestia y una cierta dosis
de ingenuidad, sus lectores, si dejan fuera sus
posiciones o sus pasiones políticas, no podrán
sino admirar la figura de un hombre que en-
tregó toda su vida a la cosa pública, dejando
un sello de integridad personal y acusado pa-
triotismo. Autor de numerosos estudios con-
stitucionales, de discursos y de artículos de
prensa; fundador y redactor de periódicos;
profesor en diferentes facultades; muchas ve-
ces ministro y parlamentario, Cifuentes cul-
minó su actividad pública con unas "Memo-
rias" que son un documento de capital impor-
tancia para la historia del último tercio del si-
glo XIX.

Es posible que a don Abdón se le recuerde
preferentemente por sus batallas por la liber-
tad de enseñanza. En el asunto de los exá-
menes, títulos y grados no podía estar ausente
este belicoso líder católico y conservador y, a
la vez, auténtico libertario político, religioso y
educacional. Como Ministro de Instrucción
Pública de Federico Errázuriz Zañartu había
decretado en 1872 exámenes libres. En 1906
seguida luchando por la libertad de los planes
de estudio, de los métodos y de los textos de
enseñanza. Hizo ver la contradicción entre vo-
cear liberalismo y rechazar la libre enseñanza
("¡Un liberal se espanta con una migaja de li-
bertad!"). Y mostró algo abrumadoramente
lógico: la injusticia de que, por ejemplo, valie-
ran en Chile los títulos profesionales otorga-
dos por la Universidad de Guatemala o la
Academia Literaria Salvadoreña, y no pudiese
conferir otros similares nuestra propia Uni-
versidad Católica.

Pero no sólo fue el adalid de la libertad de
enseñanza. Como lo expresara otro político,
"la faz más espléndida de su figura política
fue su amor constante a las libertades públi-
cas. Por ello, a él más que a nadie le debe el
país la libertad de prensa, la de reunión, la de
asociación y la libertad electoral".

Un historiador nada sospechoso de simpa-
tías por las ideas de Cifuentes, pudo escribir
que "este hombre inteligente y culto... que ex-
teriorizara la tolerancia religiosa y un genui-
no espíritu cristiano" poseyó una curiosa fa-
ceta: "la coexistencia de un hombre de una
pieza, del creyente de las verdades absolutas,
con el claro concepto de lo permanentemente
relativo de la vida... Al aplicar la promesa de
Cristo: 'Ayúdame, que Dios te ayudará', cargó
desde la infancia hasta la senectud el acento
sobre la primera proposición".

Cuando en 1873 se vio obligado a renunciar
al Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción,
y tras sufrir un asalto en su casa, don Abdón
anotaría que salía "pobre, muy pobre". Y que
por el Ministerio "había sacrificado mi profes-
ión de abogado y todos mis negocios". Pero
siempre se olvidó de sí mismo. Cuando se
acercaba su muerte, expresó a uno de sus
amigos: "Mirando hacia atrás, encuentro que
mi vida no ha sido bien llenada... Dediqué al
estudio, a la enseñanza y a la cosa pública
gran parte del tiempo que debí dedicar tan só-
lo a la santidad... Mi vida fue demasiado agi-
tada; dediqué poco tiempo a la contemplación
de lo único que merece ser contemplado lar-
gamente...".

¿En cuántas grandes biografías de grandes
hombres, suntuosamente presentadas en los
stands de la Feria, podrán leerse palabras pa-
recidas?

La Segunda 22-XI-1940, p. 8	DIRECTOR: Cristián Zegers Ariztia.	EDITORIA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tugle.	REPRESENTANTE LEGAL: Jonny Kalka Fraemkel	DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 5042 FONO 2287048 (Mesa Central).
---------------------------------------	--	--	---	--

Don Abdón en la Feria [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Abdón en la Feria [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile